



R. Bello Bañón



SONATA DE OTOÑO

• LAS ESTELAS TEMPORALES

En **Azorín** leí, no sé en qué tiempo, no sé si en el tiempo violeta o en el tiempo de ayer por la mañana, una página sobre el otoño. Hablaba en ella de las monoveras, de las porcelanas de color de azul de Prusia, del color comarcano de La Mancha.

Ese tiempo violeta sobrevuela Albacete después de los días feriales. Queda en el ambiente un símbolo transitorio. La transición política terminará por escribirse con mayúscula, como se escribió ya para siempre la palabra histórica Restauración. La transición puede haber concluido o aún está por terminar. Nunca se sabe. Con esto ocurre como con las épocas, que las estelas temporales son fijadas por los historiadores venideros.

Las estelas de este momento nos hablan de un fenómeno curioso e inquietante. Pasa por delante de mi casa

un vehículo con megafonía haciendo la publicidad de un restaurante. En estos días pasados de la Feria de septiembre de Albacete (¡qué armoniosa carroza la que representó a Ciudad Real en la cabalgata del día 7), al igual que ha ocurrido en la de agosto ciudarrealena, la consigna ha sido comer. Casi todo se ha preparado para comer y beber. Chiriguitos, tabernas de tres al cuarto, trasteros interiores del edificio ferial, locales suntuosos y aguaduchos mínimos, han hecho la oferta a los vecinos y a los visitantes. Si las Ferias están hechas para la diversión, y el alcalde **Jerez** nos pidió que nos divirtiéramos, la diversión gastronómica ha superado todos los pronósticos.

Tengo amigos en la hostelería que ahora muestran su preocupación ante la llegada del otoño, ante esta etapa de transición temporal, y piensan si no habrá llegado la época de la contención. Yo les tranquilizo a todos, y puedo hablar por experiencia.

Siendo yo alcalde de Albacete (1974-1978), el número de bares no se correspondía con la población ni con el poder adquisitivo (renta por cabeza) del momento. Hoy se calculan cerca de seiscientos bares en la capital. Un bar por cada 200 vecinos. Record difícil de superar. Estoy seguro de que ahora se corresponde mucho menos con el poder adquisitivo, pero los negocios felizmente siguen y dan puestos de trabajo, siquiera sea a la familia del dueño. Con tanto bar no hay aburrimiento. **Josep Pla** comentaba que el aburrimiento es una consecuencia de los peligros evitados, de los dolores consolados, de las desgracias amortiguadas y de las catástrofes aplazadas. Como ahora no se evitan los peligros, ni se consuelan los dolores, ni las desgracias se amortiguan, no hay tiempo para el aburrimiento. Yo me fiijo en estos días pasados entre la fiesta y les aseguro que no hay nada que temer, que el sentido lúdico se ha equiparado con el sentido gastronómico, y que con el estómago lleno —a veces lleno en exceso— las cosas se ven de color de rosa.

• EL VIOLETA DE LAS SEPARACIONES MATRIMONIALES

Este otoño que entra, con las apelaciones a la moda, tiene también aquí otro perfil. Este es el otoño en el que están fructificando los débiles arbustos de las separaciones matrimoniales, alimentados tras los escarceos veraniegos. Los desencuentros han llegado hasta personas de relevancia política. Unos están ya desvelados, aunque no asumidos, y representan una constante base chismográfica provincial. Otros acaban de aflorar y otros están madurando. Si en Castilla-La Mancha hubiera una revista del corazón, que todo se andará, tenía materia social y políticas suficiente para algún tiempo. ¡Qué desmadre!, por no decir otra cosa.